



Título: Algunos apuntes sobre los instintos

Hay mucha bibliografía en torno a los instintos. Las teorías más popularizadas hablan de tres: conservación, reproducción (hay quien lo llama sexual) y social o gregario.

Ahora que reparo una vez más en esta tríada, sigo teniendo presente el golpe de estomago que tuve en su día cuando comprendí que no había más que un único instinto con tres expresiones: el instinto de perpetuabilidad.

Varias son las características definitorias de un instinto, desde mi prisma:

1. Un instinto es irracional, porque no requiere de un “Yo” pensante que ejecute su pensamiento en acción. Por lo tanto, el instinto es precognitivo.
2. Es cíclico en su manifestación, ya que la incorporación, asimilación y reciclaje de energía instintual, se ha de dar de una forma continuada, ordenada y viva.
3. De igual modo es adaptable, porque opera como conducta de ajuste entre el ser vivo y su entorno.
4. Es homeostático, pues opera como conducta expansiva y expresiva de energía, dentro de un entorno limitado, el cual actúa como medida de territorio total e invita a desarrollar el proceso de contracción-expansión y escucha homeostática.
5. Es inteligente, ya que su finalidad está orientada a la solución de problemas:...no dejarnos morir...

Si damos por buena la idea de que el fin natural de todo instinto es mantener al organismo en donde opera con vida, cabe preguntarse sobre lo que supone estar vivo. A la luz de los tres subtipos, propongo algunas aportaciones:

- a. Instintos de Auto conservación: Desde este prisma *Vivir supone perdurar o mantenerse con vida: Perpetuarme Yo*
 - -La Hipótesis del Embudo: “...a través del estrecho canal soy manifestado...poco a poco en expansión...hacia un mundo desconocido y nuevo”



b. Instinto de Reproducción-Sexual: El Vivir está unido al hecho de “dar vida”, para “recibir vida”: *Perpetuar la prole.*

- La Hipótesis del Acordeón: “...el sonido es en expansión y en contracción..., pero la armonía requiere un juego y una danza de los sonidos: homeostasis”.

c. Instinto Gregario y/o Social: *Para compartir vida.*

- La Hipótesis del Eco: “...somos fruto del contacto... posible por el encuentro de dos vidas, gestadas también por contacto... y así desde el inicio. Soy posible porque todo ello ocurrió antes que Yo. Gracias a vosotras y vosotros, mis antepasados, salí y cuando lo hice, fuera había gente...”

Vistas las características y tipología de los instintos, nos cuestionamos acerca de su dinámica interna de gestación.

Veamos. Sugiero la consideración de 4 fases en la dinámica de los instintos. Planteo, asimismo, que a través de estas etapas, la naturaleza se las ha ingeniado para hacernos perdurar (teleología del instinto). Veamos a ver cuáles son estas etapas.

I. Hambre: Entendemos por hambre la necesidad de *un algo alimenticio*, tanto material (ej: comida), psicológico (aprobación, afecto, etc.) y/o espiritual (sentido de trascendencia). Diríamos que es la fase generadora de deseo

II. Búsqueda: Bien a través de la llamada (ej: llanto en el bebé), como señal de necesidad de *ese algo alimenticio*, o bien a través de la intención dirigida (ej: el adulto elige qué y donde buscar...). Esta segunda característica, viene un matiz claramente relacional.

III. Placer y Dolor = Goce: “...buscamos la mirada de mamá..., repitiendo el guión en donde gozando, entre el placer y el dolor y ambas dos ambivalentes, fui significativo para quien me había imaginado, me gesto...dándome vida y otorgándome vida a través de su mirada...”. El goce es la vía de elección del instinto para su culminación.



Freud habla de instinto *de vida* (Eros), asignándole así nombre a la impronta de todo organismo vivo hacia la luz, el Tao, la pervivencia, etc. En contraposición se vio imantado don Segismundo a completar el otro polo del *continuum* y de ahí vino la obviedad de dar nombre también a su pareja de baile: al instinto de muerte (Thanatos). Diríamos que el Eros es la energía (libido para S. Freud) que nos abre a la Vida, en tanto el Thanatos, sería aquello que nos obtura, cierra y/o encierra (¿...donde esta la llave...?).

Al respecto, caben algunas preguntas acerca del placer y del dolor:

¿Es totalmente cierto que el Placer (entendiéndolo como apertura sensorial y fenómeno generador) nos abre y el dolor nos encierra?. A priori parece que si.

Miremos el siguiente supuesto: *“un bebe chilla y llora (sin complejos, porque el llorar es muy simple para el bebe) y se desgañita. Le duele el hambre y la tripita. Su cuerpo se tensa, pidiendo socorro”*

¿No sería correcto decir que el dolor le está abriendo a la vida?¿No solemos decir los mayores que el dolor nos enseña? Diríamos que en la crisis de desesperación, el Thanatos se expresa con fuerza...pidiendo vida.

¿Es la pulsión de vida o Eros del bebe, quien enfadado pelea contra el dolor y el abandono, pidiendo sin disimulo LO QUE NECESITA? Intuyendo que lo que necesita está fuera, ya que de lo contrario gritaría para sus adentros... y moriría, al haber detectado el hambre, pero negado la necesidad de su expresión.

El dolor crea la necesidad. Nos enseña que dependemos y somos seres necesitados; seres sociales. Es la parte que nos empuja a rozar y vivir en relación. ¿Quién se manifiesta en el gritar del niño? La vida enfadada y/o suplicativa o la muerte intolerante que exige ESO...YA!

Creo que se manifiesta el misterio de la vida a través del dolor. Se manifiesta la necesidad expresada, como sustrato del futuro deseo. El hambre de vida, tanto mayor cuanto mayor se intuya la amenaza de aniquilación.

Siguiendo con el supuesto, cabe decir que: *“la separación respecto de su mama, le crea al bebe un “algo-sombrío”, quizás el sustrato del miedo. Le hace sentir “eso-sin-palabras” opuesto a la completad indiferenciada y ciega de lo otro doloroso. La separación genera la experiencia de necesidad y da forma al deseo. Lo que ella le da, le hace feliz y será eso –de una forma u otra- lo que buscará siempre en la penumbra de su vida adulta”*



IV. Sosiego.

Aquí se cierra el ciclo. El hambre genera la búsqueda de *eso alimenticio* (lo que necesita) a través de la vía del goce, proyectando la experiencia de reposo transitorio al final de trayecto.